



# Arnau, Torres, De las Heras: Tres Fotógrafos Manchegos

Gabriel Arguménez

**L**A MANCHA es un espacio mágico de ensoñaciones a partir de la nada, porque La Mancha es la nada y el todo, un conjunto árido que en julio amarillea pajizo y en septiembre se disfraza de verdoso mar de viñas. La Mancha tuvo sus fotógrafos: captaron la historia más reciente del siglo XX retratando hechos, personas, paisajes... En Quintanar de la Orden y pueblos de alrededores, a partir del 1928, trabajó Joaquín Arnau; en Miguel Esteban, a partir de 1965, cuando los franquistas le dieron la licencia fiscal, Teófilo Torres inició la fotografía; y en Campo de Criptana, Isidro de las Heras, entre 1951 y 1968 aproximadamente, fotografió a su cervantino pueblo con sus gentes más características.

A través de las fotografías de Joaquín Arnau en Quintanar de la Orden, nos acercaremos a la Guerra Civil en un pueblo manchego de la retaguardia; con el caso de Teófilo Torres, pese a todo fotógrafo en Miguel Esteban, conoceremos la realidad brutal del peor franquismo cainita; y con las fotos y las propias declaraciones de Isidro de las Heras, instalado en Campo de Criptana, sabremos la vida y costumbres, la dura realidad diaria de los criptanenses.

Quintanar de la Orden, Miguel Esteban y Campo de Criptana forman parte de la misma Mancha: comparten hasta una misma gastronomía. Las tres localidades están bastante próximas: Quintanar, en la provincia de Toledo, situada en la carretera Madrid-Albacete, está a 7 kilómetros de Miguel Esteban y unos 21 de Campo de Criptana (provincia de Ciudad Real), en dirección sur, en la carretera, una línea recta hacia Alcázar de San Juan.

## Antonio Arnau: fotografías sobre la Guerra Civil en Quintanar

Joaquín Arnau Ytarte, tarraconense de Ulldecoma se estableció como fotógrafo en Quintanar de la Orden (Toledo) en 1928. Los motivos por los que dejó su tierra natal, en Cataluña, para trasladarse a un pueblo de interior peninsular, son desconocidos. Joaquín Arnau retrató a *quintanaros*, *migueletes*, *toboseños*... Con su cámara se trasladaba hasta los pueblos

más o menos cercanos para hacer fotografías a todos aquellos que querían una imagen propia, o de los suyos.

Antonio Arnau es hijo de Joaquín. Tiene material fotográfico de su padre en papel, sin que se pueda hablar de un Archivo fotográfico formal: hay fotos de aquí y de allá, aunque faltan los negativos...

Poco después de finalizada la Guerra Civil, Joaquín Arnau se trasladó con sus hijos a Madrid, instalándose en una zona cercana al Rastro: hay que suponer que Arnau era un hombre republicano, de izquierdas. No eran aquellos años como para dudar o fiarse de los franquistas, especialmente de los de Falange, que extendían su dominio de terror.

Antonio Arnau, después de buscar y rebuscar, localizó hasta diez fotografías de la Guerra Civil, en Quintanar. Son distintos momentos: salida de milicianos, en camiones, al frente; tres milicianos en un control, posando; otro control, junto al desvío hacia El Toboso; una fiesta campestre, con gentes saludando puño en alto; un grupo de mujeres trabajando en un patio, confeccionando ropa para los soldados de la República; una emotiva instantánea de un grupo de cómicos, saludando al final de la función con el puño en alto; dos fotografías de Joaquín Arnau, con *"los rusos"*, soldados rusos que apoyaron a la República contra el fascismo; una fotografía de los victoriosos franquistas, saludando con el brazo extendido...

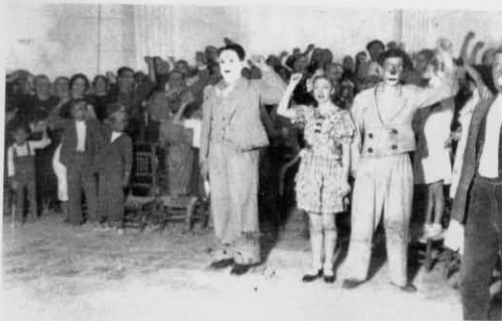
## Las fotografías de Arnau

Las dos primeras fotografías corresponden a un mismo hecho: camiones con milicianos, saliendo hacia el frente. En estas dos instantáneas de Joaquín Arnau, no hay la menor referencia a los hechos fotografiados, ni la fecha en que ocurrieron. Hay que suponer que corresponden a los *"primeros momentos"* de la Guerra Civil, después de la intentona golpista del 18 de julio, en 1936, y su neutralización; y cuando desde el Gobierno de la República se pidieron soldados para incorporarlos a las fuerzas que debían recuperar el Alcázar, en Toledo, en poder de los rebeldes. Podrían ser, por tanto, milicianos para incorporarse a las fuerzas que trataban de hacerse con el Alcázar.

### RESUMEN:

El periodista y escritor Gabriel Arguménez nos presenta aquí tres semblanzas de otros tantos fotógrafos manchegos: Antonio y Joaquín Arnau, establecidos en Quintanar de la Orden, y con obra muy interesante durante la Guerra Civil; Teófilo Torres, de Miguel Esteban; e Isidro de las Heras, establecido en Campo de Criptana, donde trabajó entre 1951 y 1968.

de Castilla-La Mancha



Cómicos en Quintanar



Costureras

Por alguna razón que desconocemos, Joaquín Arnau quiso fotografiar escenas de la guerra civil. Y decidió captar algún control o controles en las carreteras de Quintanar. Hay dos instantáneas de aquellos hechos.

En la primera fotografía hay tres milicianos: uno, con gorra de plato, está armado con una escopeta de caza; otro, con un mono de trabajo, tiene una pequeña pistola en la mano derecha (apenas se ve); el tercero, en camiseta, está al volante de un coche. Se ve claramente que están posando: simulan un control de carreteras que, en esa zona, no existía.

El día a día, cuando la Guerra Civil, apenas varió en los pueblos de la España republicana que no estaban en las líneas de los frentes de guerra. En esos pueblos, la llegada de una Compañía de Teatro o de un Circo para hacer representaciones de un día era todo un acontecimiento. Los cómicos, actores o payasos de circo itinerantes, rompían esa cotidianidad. En Quintanar actuaron los cómicos de alguna Compañía de Teatro, o llegó un Circo. En una fotografía de Arnau se pueden ver dos payasos al final de una actuación, cantando *La Internacional*, con el puño en alto, himno de la clase trabajadora.

Joaquín Arnau quiso hacer una crónica gráfica de la Guerra Civil en la retaguardia, en Quintanar: captó un taller de confección de ropa, donde las mujeres se reunían para hacer uniformes para los soldados de la República.

Actualmente está muy claro que la República española fue abandonada a su suerte. No recibió la ayuda que deberían haberle prestado las potencias que podían: Francia e Inglaterra (no conviene olvidar tampoco la ayuda que Estados Unidos prestó a los franquistas en forma de combustible, gasolina, y una cierta complacencia). Como pudieron se organizaron: los hombres que podían, a los frentes de guerra; las mujeres, en la retaguardia. En los espaciosos y soleados patios manchegos, las mujeres se reunían para coser, para confeccionar ropa para los soldados de la República.

En la fotografía de Arnau, hay hasta 12 personas (seis hombres y seis mujeres), republicanos: entre 1936-39 lucharon por defender la libertad de/en su país, acosado por el fascismo. Las doce personas, socialistas y comunistas posiblemente, formaban el que era Comité Republicano de Quintanar, conformado para mantener la legalidad de la República frente al fascismo que provocó la guerra civil.

Las personas que componen el Comité republicano son, en principio, anónimas. Han transcurrido, desde aquella instantánea que ahora reproduzco, más de 60 años. Sorprenden dos

milicianos: el que está por delante de la mesa, con gorro frigio, mono de trabajo y puño izquierdo en alto, con una pistola al cinto (en la derecha de la fotografía, según se mira); y el que está a la izquierda, también con gorro frigio, vestido con algún uniforme y con una escopeta de caza, de dos cañones, al hombro.

Hay dos fotografías de Arnau, que son una misma fotografía. Positivó, colocando bien y mal, el negativo en la ampliadora, obteniendo una imagen real y una segunda con su efecto espejo. Antonio Arnau señala que su padre, Joaquín, está con un oficial ruso: le muestra algo, que sostiene en sus manos, están siendo fotografiados por otro ruso (2). ¿Quién hizo la fotografía con el fotógrafo que los fotografiaba? En efecto, los rusos estuvieron en Quintanar de la Orden. Y también las brigadas móviles de Valentín González, *El Campesino*, personaje mítico de la guerra civil por su coraje con sus brigadas móviles.

El testimonio de Miguel Torres Ramos, hijo de Genaro Torres Araque, alcalde socialista de Miguel Esteban durante la República indica que *"El Campesino estaba en Quintanar de la Orden, con un batallón o una compañía. Aquí (se refiere a Miguel Esteban) estaba el economato. Tenía repartida por todos estos pueblos a la Brigada [...] Entonces llegó El Campesino y llegó padre (Genaro Torres Araque) y les explicó lo que pasó, que los de la CNT hicieron polvo las dos posadas, la iglesia... no podía salir nadie a la calle. Al otro día (los de la CNT) salieron haciendo leches para Alcázar de San Juan, porque llegó Fernando, que era comandante del Batallón, que eran tres compañías, y claro, le explicó la situación. Montó las ametralladoras, llamó al comandante de la CNT, que se llamaba Viruca o Piruca, al que le dijo: "Te doy hasta mañana, al ser de día, para que te vayas de este pueblo; o te fusilo y no dejo ni uno, así que tú verás: o te vas o no dejo ni a uno..." (3).*

Pese a su resistencia heroica, la República fue derrotada por el fascismo internacional. La gente *"de orden"*, con sus curas católicos; los terratenientes, con sus heredades y esclavos; los militarotes, escudados en falangistas psicópatas y sádicos, dispuestos a realizar el trabajo sucio (palizas, asesinatos)... impusieron *"su orden"*. Y bajo su orden franquista, lo único que se encuentra es un régimen de represión que escondía rapiña y saqueo: hoy ya sabemos cómo se enriquecieron algunas muy ilustres familias...

En la inmediata postguerra, Quintanar de la Orden se convirtió en el centro de terror de un conjunto de pueblos aledaños: El Toboso, Miguel Esteban, Quero, La Puebla de

Almoradiel, La Villa de Don Fadrique, Villanueva de Alcardete, Corral de Almaguer... En el cementerio de Quintanar, en un lateral, fueron fusilados (antes fueron torturados) 148 republicanos, socialistas y comunistas, sin que se celebraran siquiera esos esperpénticos juicios sumarios en que los rebeldes, tras el acostumbrado paripé, formalmente les condenaban a muerte. Hasta después de la muerte del dictador Franco, no tuvieron ni una placa, ni el lugar estaba identificado.

En la fotografía de Arnau se ve ya la disciplina franquista: uniformes de Falange Española y de las JONS (Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas), banderas, saludo fascista, los señoritos de siempre, con traje, corbata, sombrero y bastón... hay hasta un militar con uniforme alemán.

## El caso de Teófilo Torres, fotógrafo de Miguel Esteban



Teófilo Torres. 1973

La vida de Teófilo Torres Ramos, toda la vida de Teófilo, estuvo marcada por la guerra civil. De forma resumida, estos serían sus "momentos vitales":

— Con dieciséis años, Teófilo, que pertenecía a las Juventudes Socialistas, se incorporó a las Milicias republicanas que debían recuperar el Alcázar, en la ciudad de Toledo, donde se habían refugiado los rebeldes. Participó en los asaltos al Alcázar y en la voladura de una de las fachadas de la fortaleza.

— Tras las repetidas intentonas de recuperar el Alcázar, y producirse una desbandada cuando llegaron las tropas de Franco, los milicianos fueron reagrupados. Teófilo fue destinado, desde el centro de Reclutamiento de Tembleque-La Guardia, al frente de Andalucía, en Pozoblanco (Córdoba), donde pasaría el resto de la guerra hasta su auto-licencia (28 de marzo de 1939).

— Tras un accidentado viaje, llega a Miguel Esteban, donde es apresado (23 de abril, 1939). Permanecerá preso hasta su traslado, con su padre, a Quintanar de la Orden (6 de junio, 1939). Su padre, Genaro Torres Araque, sería torturado y fusilado.

— El 10 de junio de 1940 es trasladado hasta el penal de Ocaña. Tras un juicio-farsa, los rebeldes le acusan y condenan por "adhesión a la rebelión": 16 años de reclusión menor.

— El 19 de febrero de 1944 Teófilo, que estaba entonces en la cárcel de Porlier (Madrid), es excarcelado. Había pasado 1.724 días de cárcel.

— A finales de noviembre de 1945, Teófilo es licenciado como "soldado trabajador" (eufemismo para ocultar que fue incorporado, en el obligatorio Servicio Militar, a un batallón de castigo, por rojo), en Lora del Río, Sevilla.

### Le prohíben ejercer de fotógrafo

Una vez que Teófilo se pudo hacer agente comercial, con muy buen sueldo para la época, decidió hacerse fotógrafo ambulante, de calle. Disponía de una máquina portátil, de fuelle, de su hermano Miguel, muy adecuada para viajes, muy manejable. Quería captar la vida, atrapar momentos irrepetibles de la historia cotidiana de las personas anónimas.

En 1944 el régimen franquista determinó por Ley la obligatoriedad del documento nacional de identidad (DNI)



El vermut 1965-70

para sustituir las tarjetas o cédulas de identificación que en esos años circulaban. Cuando llegó la obligatoriedad a Miguel Esteban, hacia 1949, Teófilo vio su gran oportunidad para hacerse fotógrafo: con la cámara empezó a hacer fotos para el carnet, en la plaza donde está situado el Ayuntamiento (6). No habría hecho ni cinco retratos, cuando se personó una pareja de la Guardia Civil —fue denunciado por los falangistas y gentes de orden— y le prohibieron hacer más fotografías. No podían consentir que un rojo se ganara honradamente la vida. El testimonio de Miguel Torres, su hermano, sobre este episodio, es el siguiente: "Fue la Guardia Civil, por un chivato de Falange. Le dijeron que no podía hacer fotos y tuvo que dejarlo. Le dijo el sargento de la Guardia Civil, que era de Villacañas: "Teófilo, no puedes hacer fotografías. Lo tienes prohibido". Tuvo que dejarlo y enseñó al "Chirla". (7).

Teófilo creyó que sus antecedentes políticos habían sido cancelados. Se dirigió al Gobierno Civil de Toledo. Transcurría el año de 1959. El texto denegatorio es un documento especialmente llamativo, del Gobierno Civil de Toledo (Negociado 3º Número 1909). Dice textualmente:

"En relación con la instancia que tiene presentada en este Centro, solicitando permiso para el ejercicio de fotógrafo ambulante en esta Provincia, participo a V. que la Dirección General de Seguridad, en escrito nº 1920, de fecha 6 de los corrientes, me comunica no procede la concesión de dicho permiso, a la vista de los antecedentes desfavorables que existen en el Archivo Central de la referida Dependencia.

Dios guarde a V. Muchos años.

Toledo, 9 de junio de 1959.  
EL GOBERNADOR CIVIL".

Había pasado una generación [y todavía figuraban los antecedentes políticos de Teófilo], pese a su presunta cancelación oficial.

No se amilanó y quizá, ya por orgullo, porque sabía a quién se enfrentaba y cómo las gastaban, volvió a luchar por su derecho a ser fotógrafo ambulante, de calle: reportero gráfico de la época. El 24 de enero de 1961 dirige una instancia al director general de seguridad, en la que forzosamente dice: *"Y que habiendo observado buena conducta, y demostrado adhesión al Movimiento Nacional, y deseando quedar totalmente rehabilitado, para poder dedicarse con entera libertad a sus actividades profesionales, y rehacer su vida, es por lo que..."*

*Se acompañan, una fotocopia del escrito núm. 26.416 expedido por el Ministerio de Justicia, y dos certificados de buena conducta, de la Alcaldía, y del comandante de puesto de la guardia Civil, ambos expedidos en Miguel Esteban".*

El 2 de febrero de 1961, ¡por fin! le cancelan realmente los antecedentes políticos. *"Solo" habían pasado veintidós años desde la finalización de la guerra civil.*

### 1965: por fin la licencia

Miguel Esteban, como otros muchos pueblos manchegos, tenía mucho que fotografiar: arquitectura popular, especialmente los casones solariegos con sus enormes corrales, interiores empedrados que servían de almacén para utensilios de labranza, y para cobijar a las mulas en las cuadras; calles enaladas, en sus trazados urbanos, muy sencillos; rincones típicos, en los lugares más insospechados; gentes, en diario quehacer (pastores, gañanes, zapateros, señoritos entrando en el Casino...) o engalanados de fiestas... Teófilo no pudo fotografiar todas estas facetas de Miguel Esteban porque no se lo permitieron hasta 1965: hubiera resultado muy sospechoso que un rojo "armado" con su cámara fotográfica retratara al alcalde, cura y guardia civil, en las procesiones de Semana Santa, o fiestas locales...

Con licencia fiscal, fue fotógrafo de las gentes de su pueblo entre 1965 y 1973. Todos los negativos que tenía archivados desde la década de los 50, memoria gráfica de su familia y Miguel Esteban, su pueblo natal, en sus gentes, se han perdido (excepto 26 negativos).

### Situaciones/ personajes miguletes

En Miguel Esteban, como en otros pueblos, era costumbre fotografiarse en ocasiones solemnes: bodas, bautizos, comuniones... en festivos y domingos, incluidas fiestas patronales. En aquellos años (mediados de la década de los 60), era obligado entre las chicas casaderas arreglarse para pasear por el Parque (en la zona sur del pueblo, al final de la calle Mayor) y exhibirse. Allí podían ser cortejadas e iniciar una relación que acabara en matrimonio. La moral de la época era muy rígida: todas las muchachas debían someterse a unas normas de recato y suma discreción.

Teófilo Torres hizo cientos, quizá miles de fotografías de/en Miguel Esteban a diferentes personajes de muy distintos perfiles, la mayoría dentro de la normalidad (no tengo muy claro el concepto normalidad). *"Teófilo échanos un retrato"*, era una frase habitual en el Parque. De todo ese trabajo, posiblemente de varios miles de fotografías, únicamente se conservan 26 fotografías obtenidas de 26 negativos recuperados fortuitamente: conforman un pequeño estudio antropológico de los miguletes en aquellos años.

En cierta ocasión, Teófilo recibió un encargo fotográfico muy singular, muy especial: de esos que ponen a prueba:

una mujer le pidió que retratase a su hija, de pocos meses. La niña había fallecido y no tenía una sólo fotografía. Teófilo cargó su máquina y se dirigió al domicilio de la mujer, en una calle perpendicular al Parque del pueblo. Tras la puerta, en el patio manchego solariego, tan desconsolada madre había situado a su hija, vestida como una muñequita, sobre una mesa baja de cocina, revestida con faldones blancos. La niña, blanca como la nácar, parecía dormida. Teófilo la fotografió de cerca, para sacarla como una muñeca durmiente...

### Su final como fotógrafo, la vejez

Teófilo Torres puso fin a su trabajo como fotógrafo ambulante en 1972, cuando tenía cincuenta y dos años. Regaló su equipo, una Zeiss Ikon, de óptica cambiante, con dos objetivos (un 45 y un 70 milímetros) y todos los accesorios, a su sobrino Pablo (8). Hay que apuntar que, en los inicios de la década de los 70 se produce en España una aceptable situación económica. Se empiezan a popularizar máquinas de fotografiar a bajo precio. La fotografía popular acabó con su oficio.

Hay que resaltar que, una vez muerto el dictador Franco, a finales de 1975, Teófilo, junto con otros compañeros socialistas y comunistas, trabajó hasta lograr construir un panteón en el cementerio de Quintanar de la Orden (TO), sobre las fosas comunes donde los franquistas, en la inmediata post-guerra civil, fusilaron masivamente a republicanos y demócratas de todo signo.

Teófilo Torres Ramos falleció el 20 de marzo de 1996.

### Isidro de las Heras, fotógrafo en Campo de Criptana



Isidro de las Heras

Isidro de las Heras (El Escorial, Madrid, 1924) se inició en la fotografía cuando adolescente, quince o dieciséis años, con uno de los nombres míticos de la fotografía en Madrid, en aquella época: Félix Ortiz. Fue en 1941, recién acabada la guerra civil, de aprendiz apenas siendo un chico, en el laboratorio, situado en la calle de la Cruz, número 15. Y empezó como todos, dando el magnesio: *"lo tenemos que fabricar nosotros mismos: íbamos a la Farmacia y comprábamos clorato, polvos de aluminio... Entonces los fotógrafos no te enseñaban los secretos del oficio: no te dejaban entrar en el Laboratorio. Creían que iba a haber mucha competencia. Aquello era tabú"* -Remata Isidro-

En Campo de Criptana (Ciudad Real), Isidro de las Heras es toda una personalidad: fotógrafo del pueblo durante más de quince años, entre 1951 y 1968, retrató y captó, en

miles de instantáneas, a los criptanenses en sus sencillas formas de vida, en sus actos sociales: bodas, bautizos, comuniones, matanzas... Sus fotografías son, hoy, pedazos de la vida y la historia de Campo de Criptana, pueblo manchego universalmente célebre porque don Quijote, en el Cerro de la Paz, en la llamada Sierra de los Molinos, arremetió contra los ingenios de viento, creyéndolos gigantes.

### Camino de Criptana

—¿Cuándo decidió instalarse como fotógrafo en Campo de Criptana?

—En la mili (Servicio Militar, obligatorio) hice amistad con Manolo, un muchacho que trabajaba para Marlo-Foto, de Alcázar de San Juan. Marlo se fue a Criptana y después pasó a la central, en Alcázar de San Juan. El estudio de Criptana quedó vacío: me lo ofreció y le dije que sí. Debía ser 1950 o 1951. No más allá.

En Madrid, antes de trasladarme a Campo de Criptana, trabajé en un laboratorio de la calle de San Mateo, haciendo horas extras. Hubo tantos muertos por la guerra civil, que los familiares iban con las fotos de sus difuntos para pedimos reproducciones ampliadas. Era un negocio muy grande. En los periódicos de provincias ponían anuncios: mándenos su foto pequeña, que se la ampliamos. Yo hacía las reproducciones y la tirada. Luego estaba el retocador.

—Cuando se determinó la obligatoriedad de hacerse el DNI hubo que fotografiar a todo el pueblo...

—Sí. Llegó la Policía para hacer los carnets de identidad. Siempre te decían "Vamos a estar hasta el lunes". Luego tenían que prorrogarlo. Y llegó un momento, cuando los agricultores regresaban del campo, a eso de las siete de la tarde, que se formaba una cola en el Estudio fotográfico... Llegué a hacer quinientas fotos para carnet en un día. Lo hacía de la siguiente forma: con el estudio lleno, mi mujer cobraba a grupos de 36 personas. Mi ayudante les daba las indicaciones y luego yo hacía las 36 fotos. Cuando acababa, ya tenía otra máquina cargada. Así, hasta 500 fotos o más. Por la noche la dedicábamos a revelar y positivar, sin dormir. Aquello me hizo ganar mucho dinero: me pude hacer una casa. Lo malo es que la Policía llevaba su fotógrafo. Aquello sería hacia el año 1952. El fotógrafo de la Policía, al que le cedieron gratuitamente un local en el Ayuntamiento, llevaba una espuerta donde echaba el dinero. Después buscó otro local, junto a la carnicería. Y nos fastidiaba los precios, porque iba a trabajar barato. Tuve que poner los precios más baratos que él. Entonces cobrábamos 75 céntimos.

### Un tiempo muy duro

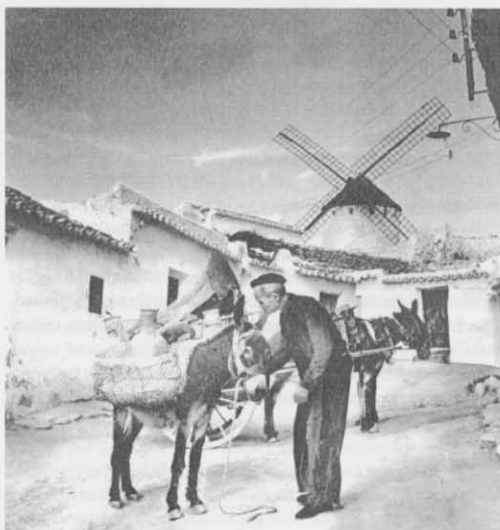
Cada fotografía de Isidro de las Heras es un testimonio gráfico, un documento visual: un labrador acarreado agua, llevada a lomos de su borrico; dos abuelas introduciendo a su nieto "de pañales" en el interior de la barriga de un gorrino recién sacrificado, extraño ritual de sangre; gañanes con sus mejores ropas montando mulas engalanadas, en las romerías más típicas; campesinos en toda su pobreza, posando con entereza y dignidad...

—¿Cómo era la vida en Campo de Criptana en aquellos años?

—Muy dura, era muy dura. La Mancha era dura. La Mancha es una tierra donde a los campesinos les costaban mucho trabajo ganarse el jornal. Había mucho latifundio. Estaba el conde ese, que tenía media Criptana, que era muy grande: llegaba hasta Miguel Esteban y por ahí, Socuéllamos, Pedro Muñoz, Quero, Villacañas... Les costaba mucho trabajo sacar el jornal, porque casi todos eran asalariados, gañanes.



Campeños (extrema pobreza)



Un aguador

Quando se iban de quintería, se iban para 15 días. Se llevaban queso y tocino blanco. Ricos en el pueblo había cuatro o cinco y tenían casi toda la extensión del campo. El resto tenían una viñita y nada más: era muy duro. Los ricos se dejaban muy poco dinero en Criptana: tenían su piso en Madrid, venían en coche propio a Madrid, presumían de comprar en grandes almacenes, se gastaban el dinero fuera de Criptana. A nosotros nos quedaban los gañanes.

### Sobrevivir, como fuera

—No había entonces, en los años 60, agua en las casas...

El mundo de los jornaleros de Castilla-La Mancha

—Me vine a Madrid en el 67 o 68, o por ahí y todavía no había agua, no. Hice una foto que la he estado buscando, que se ve el pueblo: cada casa tiene un depósito grande en la terraza. En esta foto (muestra la de un aguador) se ve que no tenían agua. Creo que era agua para él, que no vendía; pero los aguadores trabajaban así. También se veía a las mujeres con uno y dos cántaros. Era un trajín, porque no había más que una fuente, la Fuente del Caño. Tengo hechas fotografías con mujeres cogiendo agua, porque el agua lo daban dos horas a la semana: era la sobrante de Alcázar de San Juan. Cuando el depósito de Alcázar rebosaba, enviaban agua a Criptana (estaba dividida en distritos de agua: cada día daban a un distrito). En verano había veces que te tardaban 20 días en darte un poco de agua, un máximo de dos horas. A mí me extraña que muchos negativos hayan durado tanto: apenas podía lavarlos.

—¿Había que pagar al cura por hacer fotografías en la iglesia?

—No. Entonces no. Había que hacer otros “pagos”. Otra de las cosas que pasaron, que hizo que me viniera a Madrid, es que me quisieron fichar para Falange. Y yo no era falangista. Y allí el que no era falangista, pues... o sea. Salió uno que era de Falange y que decía que era fotógrafo... le protegían el cura y el alcalde... y yo que llevaba allí tantos años trabajando para ellos... tuve una competencia grandísima con él. Oficialmente era el fotógrafo. Al final tuvo que emigrar a Francia, pero mientras tanto... Si me llevo a apuntar a Falange, me hacen alcalde (se ríe abiertamente).

En cierta ocasión llevé unas fotos de Boda. El recién casado me dijo que aquello era una tontería, que para qué quería él eso. Le dije que era el día más feliz de su vida. No hubo forma de que se gastara una peseta en aquellas fotos. Allí las bodas eran en septiembre, después de la vendimia, de la recogida de la uva, cuando cogían un buen dinero. Luego, en noviembre y diciembre mataban el cerdo, que todo el mundo criaba su cerdo. Ese mismo que no quiso las fotos de su boda, me avisó para que hiciera fotos de la matanza de su cerdo. No tenían dinero para las fotos de la boda, pero sí para fotografiarse con el cerdo que habían criado, un cerdo muy hermoso. Y se gastaron su buen dinero: todos se hicieron fotos con el cerdo.

—Hay una fotografía, en la que se ve a un niño pequeño metido en la barriga de un cerdo recién matado...

—Yo también me pregunté cosas cuando vi aquello. Eso

debe ser alguna superstición antigua. Cuando había matanza, si había algún niño “de pañales”, que se decía, metían al hijo en la barriga vaciada del gorrino porque creían que le daba fuerzas o yo que sé. Esa es la creencia que yo tengo. Es una superstición. Las abuelas se encargaban de hacerlo.

### Adiós a Criptana

—¿Por qué deja Campo de Criptana?

—Llegó una época que era un éxodo. Fue en los años 60. Todo el mundo se iba a Madrid, Barcelona, Valencia... un colaborador mío que trabajaba en *El Ocaso* me decía “*He dado veinte bajas esta mañana. Se van a Valencia, se van a Alicante, se van a Madrid...*”. El pueblo de veintitantos mil habitantes se quedó en doce mil. Aquella vida era dura y como vi que la gente se iba a Madrid y otras poblaciones, pues me dije “*¿Me voy a quedar yo aquí?*”. Y me marché. Me vine a Madrid, con cuatro hijos, donde puse un estudio para vivir con mi familia. En Madrid subí los precios y tenía el doble de trabajo. En Madrid es donde empecé a ganar dinero: pude comprarme otro piso.

## NOTAS

(2) Hay un libro, *La guerra civil en Castilla-La Mancha (de El Alcázar a Los Llanos)*, coordinado por Manuel Ortiz Heras, con prólogo de Josep Fontana, publicado por *Biblioteca Añil*, reseñado en la revista *Castilla-La Mancha*, número 129, enero 2001, que pudiera aportar datos de la presencia de rusos de las Brigadas Internacionales.

(3) Testimonio verbal de Miguel Torres Ramos, obtenido a finales del 2001.

(4)

(5) Este artículo, con leves retoques, es el que figura en la addenda al libro “*Teófilo Torres, miliciano de la República*”, entregado a la Fundación Francisco Largo Caballero.

(6) Antes de la guerra civil, Plaza de la Constitución. Actualmente Plaza Mártires, dedicada a los fascistas que protagonizaron el golpe del 18 de julio de 1936 en Miguel Esteban.

(7) Francisco Ochoa, peluquero. Después sería fotógrafo en Miguel Esteban.

(8) Pablo Torres Fernández. Periodista. Actualmente trabaja en la revista *Carta de España* y es editor y director de la revista *Noticias Bibliográficas*.